

Montevideo, 10 de diciembre de 2008.

A 60 años de Aprobada la Declaración Universal de los Derechos Humanos, por las Naciones Unidas, nos reunimos nuevamente, los familiares de Detenidos Desaparecidos e invitamos a que nos acompañen en este lugar de Memoria a Reflexionar sobre la importancia del tema que nos motiva.

La indefensión de los más débiles, de las minorías perseguidas, de los opositores al Poder establecido, de los Pueblos desvalidos, llevó tras largas luchas a que las naciones del mundo formularan una lista de los Derechos fundamentales de toda persona humana. Derechos universales, irrenunciables e inherentes, que comprenden desde el Derecho a la vida, el más importante; hasta los que hacen al sustento, la salud, el trabajo, a residir y trasladarse entre otros. Lamentablemente no es cosa del pasado. Los estados violan constantemente los derechos humanos. Esta conquista de los pueblos no ha sido gratuita. La lucha constante para informar, concientizar y en defensa de todos los Derechos, cobró muchas víctimas a lo largo de la historia.

Decíamos que estamos en un lugar de memoria; memoria de un tiempo de violaciones a los Derechos Humanos en la forma más violenta que se haya producido en el Cono Sur de América.

La memoria del colectivo popular nos trae violaciones constantes de regímenes autoritarios, despóticos y anti-populares.

Los Derechos a la alimentación, a la salud, la vivienda, la seguridad, al trabajo con salarios dignos, a pensar diferente, a la libertad, a la justicia imparcial y el respeto en general hacia el género humano fueron violados, ignorados, violentados.

En este Memorial se muestran los nombres de nuestros desaparecidos. tal vez deberían estar los nombres de los asesinados, de los torturados, de los que sufrieron persecución y exilio.

Nuestra idea es hablar de las situaciones violatorias y la reacción de

una gran parte de los sectores de opositores políticos y de luchadores sociales y gremiales.

Porque todos ellos lucharon por la transformación de esas situaciones de violación y avasallamiento, cada cual en su área, solo u organizado pretendían colaborar en esa Utopía necesaria de construcción de un mundo mejor.

Por eso, porque estuvieron en la lucha por un futuro de respeto al ser humano, solidario, levantando banderas de libertad y justicia social, fueron asesinados o desaparecidos.

Dicen en nomeolvides: había que desaparecerlos porque eran jóvenes innegociables. No negociarían jamás el proyecto de País que el poder constituido se planteaba.

No negociarían el hambre, la desocupación y la miseria que proponía el Capital y sus Asociados civiles y militares. No negociarían ese País de futuro y por eso cayó todo el peso represivo sobre ellos.

A 30 años se comienza a resquebrajar la impunidad que se crearon y disfrutaron los civiles y militares culpables. No queda en manos de los asesinados y desaparecidos la tarea de quebrar esa impunidad. Ha tardado la justicia en aparecer, así como la Verdad de lo sucedido.

Que aparezcan es condición fundamental, junto con la memoria y la historia verdadera, de triunfo sobre la impunidad.

Pero la impunidad trasciende ese período. Son impunes los que explotan con sueldos de hambre, las mafias organizadas en distintas áreas. Los que adormecen al pueblo con mentiras y promesas.

Los que se roban nuestros bienes públicos. Los que envenenan la sangre y las mentes con drogas de hambre.

Son impunes los que han estafado al Estado durante años.

Y los administradores de Justicia que hacen oídos sordos y cortos de vista. Son impunes los que lucran con la miseria, el terror y el miedo.

Nuestra lucha contra la impunidad está por siempre hermanada con las luchas contra las violaciones a todos los Derechos Humanos.

Hemos luchado por la justicia, llamando en el 86 al mayor acto de masas para la derogación de esa inmoral y nula por lo tanto ley de impunidad. Ley impuesta por los sucesores de los ideólogos del terror. Hemos presentado las pruebas y testimonios para encerrar algunos asesinos y violadores. Y por sobre todo, hemos luchado por el conocimiento de la verdad sobre lo sucedido. Verdad que consideramos expresión principal para derrotar la impunidad. Hemos aportado a las organizaciones y al estado nuestros documentos sobre reparación integral a las víctimas de terrorismo de estado. Vemos con preocupación la lentitud del gobierno con respecto a la búsqueda de la verdad. Con demora en torno a la comisión de seguimiento y a la búsqueda de archivos de las fuerzas armadas.

Esperamos con expectativas la instalación de la Institución de Derechos Humanos y anhelamos un verdadero compromiso con voluntad política que cristalice en resultados reales, para que la Verdad y la Justicia no sean siempre cosa del futuro solamente.

Un mensaje de aliento a los familiares de Desaparecidos y a todos los que están empeñados en la ardua tarea de anulación de la ley de impunidad, ley que nos llena de vergüenza e indignación.

Y en este lugar de lucha, nuestros compañeros desaparecidos no estarán pero han marcado el camino de lucha a las nuevas generaciones.

Caminos de conciencia de compromiso, de sensibilidad ante el dolor de los desposeídos. Queda tanta impunidad para combatir, pero queda mucha utopía, para pensar en ese mundo mejor, transformado.

Y los Desaparecidos, los Asesinados estarán en esa UTOPIA, pero, solo si nosotros no bajamos los brazos:

Por aquello de que "EL QUE MURIÓ PELEANDO VIVE EN CADA COMPAÑERO"